

Antonio Gómez TomásPROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Santos 48 Cartagena

EL ARCO

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA
Con Censura Eclesiástica
Director: JOAQUÍN MATEOCRISTALES MOLDURAS
Y ESTAMPAS
Juan Soler
AIRE 32
El más barato;: Pedid precios

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

DEL SOCIALISMO AL BOLCHEVISMO

No ha mucho, en una de nuestras conferencias sociales pronunciadas en el casino de una ciudad alcañina, hubimos de ocuparnos de los necesarios derivados del socialismo, y algunos partidarios de este sistema motejaron porque le atribuimos el empleo de medios violentos para implantar sus orientaciones.

Nadie ignora que son los socialistas españoles, de ellos hablamos principalmente, partidarios del Sindicato único dentro de la profesión, y que persiguen, por cuantos procedimientos tienen a su alcance, la anulación de los Sindicatos católicos.

Aun ahora han pretendido que éstos no tengan derecho a intervenir en los Comités paritarios, no pretexto de que el consiliario supone logorrea extraña que desvirtúa el carácter del sindicato puro como si los sindicatos socialistas no tuvieran sus consejeros, abogados, médicos, etcétera que en manera alguna alean que el carácter obrerista.

El consiliario no es más, cual lo indica el nombre, que un consejero para orientar a los obreros en orden a la moral, con la que necesariamente se relacionan cuantas cuestiones atañen al capital y al trabajo.

De asombros han reputado, los que de imparciales se precian, esta pretensión de los socialistas españoles, en la que, ni siquiera pensaron sus colegas de Bélgica, Alemania y otros países, donde Sacerdotes y Obispos son consiliarios de los Sindicatos católicos.

Esta orientación del socialismo español es la que hacéis defender a sangre y fuego, antes del Directorio, sus Sindicatos, que pretendieron fueran únicos, ha-

mando amarillos a los que no les secundaban.

De ahí surgió el sindicalismo, que es abuso en el campo de la sindicación, y cuyos atentados cuéntanse por centenares.

Es posible que gente maleante se aprovechase, al amparo del sindicalismo, de la inmunidad de que se gozaba en España antes del 13 de Septiembre del año 23 por lo que sería menos justo atribuir al socialismo en su forma sindicalista todos los crímenes sociales, pero no exageramos al consignar que la mayoría de los «822» atentados, con sus «cuatrocientos» muertos asesinados en nuestra patria en los dos años que precedieron al Directorio, tienen por autores a los sindicalistas.

Los que se enferrujan cuando recordamos estos hechos, desconocen sin duda que la violencia, como medio de propaganda, ha sido preconizada por los más notables corifeos del socialismo.

«La fuerza debe ser la palanca motriz de nuestra revolución» (Carlos Marx. Congreso de la Haya, Septiembre 1872).

«Llegado que sea el día, los fusiles y cañones se revolverán para triturar a los enemigos del pueblo socialista.» (Liebknecht. Congreso de Gante).

«Nuestro placer será asistir a la agonía de los Curas, de los burgueses y de los capitalistas. Encerrados en los sótanos, arrojados en la calle morirán de hambre lenta, terriblemente, a nuestra vista. Esta será nuestra venganza. Por el placer de disfrutar de ella con una botella de Bardeos venderemos de buen grado nuestro puesto en el cielo...» (Reuilg. Congreso de Gante, 1887).

Finalmente por no pensar con más sites, decía Pablo Iglesias, conteniendo con el señor Maura en el Parlamento de 1909: «Nosotros en ciertas circunstancias en-

contramos muy justificado el atentado personal».

Por eso no ha de admirarse, que al hablar del socialismo, casi naturalmente derivemos en el comunismo y el bolchevismo, porque uno y otro pasando por el sindicalismo, son sus hijos legítimos.

Y para que los socialistas «escrupulosos» no tilden nuestra aseveraciones de exageradas, les brindamos la conclusión que León Bún jefe del socialismo francés, ha sacado de su breve curso, que acaba de explicar en «Le Populaire».

Habla de las afinidades del socialismo y dice: «Del lado del comunismo las afinidades son numerosas. ¿El bolchevismo no ha salido del socialismo? Sobre los caracteres generales del régimen futuro de la propiedad, ¿no están conforme las dos Internacionales?»

Las divergencias de ambos puntos de vista no están más que en los medios».

Medios que en España, por lo indicado, nada tenían que envidiar, antes del Directorio, a los del comunismo y bolchevismo.

Desengádense los socialistas de buena fe: sentadas las premisas del socialismo férata, se llegará a las consecuencias del bolchevismo anarquizante.

La lógica se impone imperiosamente; nadie ni nada es capaz de detener su marcha avasalladora; ovate a obreros y patronos; siempre se irá del socialismo al bolchevismo; es inevitable.

ELIAS OLMOS

NARIN

Era Naria un niño muy bueno: era un ángel. Su madre, que también era excelente, estaba loca de contenta con Narin.

¡Qué bien educado estaba, porque ante todo era muy buen cristiano! Oía misa todos los

días; estaba en ella, no como los otros chicos, distrayendo y pellizcando a los demás y enredando como un diablillo, sino de rodillas, muy quieto y devoto.

Naria crecía y seguía siendo buen chico, pero a eso de los cuatro años mudó por completo. Tristán y respondoncillo, terco y voluntarioso, venía poco a casa iba menos a la Iglesia y apenas si rezaba al levantarse y acostarse. Antes, era el primero en rezar con su madre el Rosario; ahora nunca quiere rezarlo.

Su madre le observó y vio que había crecido mucho cariño a su padre, pero un cariño que a la madre, sin ser celosa, no le gustaba.

Estaba, pues, un día el padre en su gabinete, y Naria no lo sabía, pero lo sabía la madre. Lo coge y lo lleva a un cuarto que estaba al lado de su padre, y le pregunta por su conducta y le pide cuentas de su modo de proceder.

Naria no veía a su padre, pero la madre sí; y advirtió esta que el padre se acercaba de puntillas a escuchar la conferencia entre madre e hijo.

—¿Por qué, hijo mío—le decía la madre—no vas a la Iglesia como antes? ¿Quién te ha pervertido?

Naria callaba. Después de largas instancias, deshecho en tanto café en brazos de su madre diciendo:

—Mi padre no es cristiano: dice que es cosa de mujeres ir a la Iglesia.

Asomóse entonces su padre, y la noble madre, cogiendo al hijo, se lo arrojó en los brazos al padre diciendo:

—Pues tú has perdido a nuestro hijo, sálvalo tu ahora, si no quieres que sea un malvado.

El padre lo salvó. Conmovido hondamente y arrepentido del mal ejemplo dado a su hijo, cambió de vida, Naria volvió a ser un «ángel penitente», ya que por causa de su padre había dejado de ser un «ángel inocente».